

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 10 AÑO 1993

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **¿ADIÓS A MONSALVAT?**

AUTOR: *Jaime Marfany*

En base a información directa, a fuentes “generalmente bien informadas” y a comentarios generales escuchados aquí y allí, voy a intentar documentar brevemente la trayectoria de *MONSALVAT* y para ello hay que volver la mirada 25 años atrás cuando teníamos entre 20 y 25 años.

Lo normal es que cuando varios jóvenes de estas edades se reúnen, lo primero que decidan es hacer una revista, y así, unos pocos wagnerianos, entre ellos algunos *poco* wagnerianos, decidimos hacer una revista. Como objetivo prioritario se precisaba encontrarle el nombre adecuado. ¿Cuál fue el nombre elegido por Wagner para su publicación? “Bayreuther Blätter”, pues ese era el camino. La primera parte estaba clara: “Hojas”, y la siguiente se impuso: “Wagnerianas”. La revista debía ser a ciclostyl que era lo que se estilaba para una revista de estas características. El primer número apareció en noviembre de 1970 y el número 4 ya pudo ser impreso. Sin embargo, otras personas se habían ido interesando en la idea y pensaban crear algo más serio todavía. Así, se empezó a hablar de otra revista y de otro nombre. Un joven castellano, no precisamente wagneriano, muy documentado, pronunció la palabra mágica: “Monsalvat”. Era evidente que ese debía ser el nombre y en seguida abandonamos aquellas “Hojas Wagnerianas” para colaborar, en la medida de nuestras posibilidades, en el nuevo proyecto. En enero de 1973 apareció el número 0 que los especialistas en artes gráficas consideraron catastrófico. El presidente de honor era Winifred Wagner y se contaba con una lista de ilustres colaboradores. Poco después, en diciembre del mismo año aparecía el número 1 con el subtítulo “Revista wagneriana y de información musical”.

En aquel entonces no podíamos ni imaginar lo ilustres que eran algunos de los colaboradores que precisamente Winifred Wagner nos había facilitado. Otto Daube tenía 74 años, Wolfram Humperdinck 80, Zdenko von Kraft 88 y Curt von Westernhagen 80. efectivamente su curriculum era impresionante,

pero lo que ignorábamos era que se trataba de los últimos representantes del auténtico wagnerismo, postergados después de la II Guerra Mundial por defender un Wagner tradicional. En circunstancias normales nunca hubiesen escrito en una revista tan modesta, pero ahora era el único lugar donde podían escribir. Todos ellos, colaboradores de las míticas “Bayreuther Blätter”, se dignaban escribir para *MONSALVAT*.

Al principio en casi cada número aparecía al menos un artículo wagneriano. Poco a poco esto dejó de ser así, pero se mantenía el número de verano como especialmente dedicado a Wagner. Entre los méritos que cabe atribuirse en esa época podemos citar el haber descubierto a Hans Pfitzner en España, lográndose incluso la edición de su ópera “Palestrina”. En abril de 1976 la revista cambió de formato convirtiéndose en algo más pequeña. En noviembre de 1977, parece ser que al vincularse al Gran Teatro del Liceo, los responsables del Teatro exigieron que se suprimiera lo de “Revista wagneriana” y a partir de ahí ya no figuró más dicho subtítulo, aunque Winifred Wagner seguía siendo su Presidente de Honor. Pese a ello, los artículos wagnerianos tendían a decrecer. El número de verano de 1979 estuvo íntegramente dedicado a Wagner, así como el de 1980, pero precisamente a partir de este año, que coincidió con el del fallecimiento de Winifred Wagner, la revista experimentaría una rápida pérdida de su primitivo contenido wagneriano. En 1983 cambió nuevamente de formato y planteamiento, y aumentó considerablemente su difusión. Debido al hecho de coincidir con el centenario de la muerte de Wagner, ese año fue especialmente wagneriano. Todavía los números de verano de 1984 y 1986 fueron dedicados a Wagner, pero a partir de ahí ya apenas aparecían trabajos de este tipo.

Observando la evolución de la revista, algunos de los colaboradores iniciales nos planteamos volver a “lo nuestro” y en abril de 1983 volvíamos a sacar las modestas “Hojas Wagnerianas”, ahora en catalán como “Fulls Wagnerians”, y de las que tan sólo aparecerían 3 números, el último en 1986, continuando después con *WAGNERIANA* de la que había aparecido un número en 1974, otro en 1978 y un tercero hacia 1980. en 1991 *WAGNERIANA* empezó a aparecer con regularidad.

Tres son los aspectos a destacar en cuanto a *MONSALVAT* y el tema wagneriano.

Primero: Se produjo una evolución en el pensamiento en cuanto al planteamiento de la revista. Basta, al respecto, comparar los primeros artículos de su director, propietario, impulsor, etc. José Manuel Infiesta en los primeros números de la revista; con el que apareció firmado por él en el programa del Gran Teatro del Liceo con motivo del “Tannhäuser” de Kupfer. Pero esto afecta exclusivamente a una cuestión de criterios, pasando de una actitud tradicional a una más moderna.

Segundo: Motivo fundamental de los escasos artículos wagnerianos en los últimos años hay que atribuirlo en buena parte a la falta de buenos originales. Estamos convencidos de que si José Manuel Infiesta hubiese recibido buenos textos se habría mantenido un nivel wagneriano más elevado, pero por un lado los “famosos” wagnerianos ya habían muerto y entre los pocos que habían en España existían profundas diferencias.

Tercero: El aspecto económico es fundamental. Los wagnerianos son especie en extinción y difícilmente puede esperarse de ellos que puedan mantener una publicación de cierta entidad, especialmente si tenemos en cuenta que se hallan divididos entre “modernos” y “tradicionales” y que los esfuerzos para suprimir tales diferencias no prosperan en absoluto, al contrario, se tiende más a la subdivisión. Una revista de las características de *MONSALVAT* requiere una gran cantidad de dinero, y cuando se negoció con la Generalitat una subvención para editarla en catalán, optaron por destinarse a sí mismos una subvención y crear una desleal competencia con la “Revista Musical Catalana” a la que le era lógicamente indiferente ganar o perder dinero, pues la pagábamos entre todos. Al final, José Manuel Infiesta, después de largos años manteniendo la revista, la única privada que existía en Catalunya, con grandes esfuerzos económicos, tuvo que ceder y vendérsela a Editorial Labor con unas garantías de continuidad que no se han cumplido. La competencia tradicional entre Madrid y Barcelona en todos los terrenos queda así definitivamente inclinada a favor de la capital de España donde se mantienen dos revistas privadas de música, siendo muestra de que el antaño

predominio de Catalunya en cuestiones musicales es únicamente un recuerdo del pasado.

*MONSALVAT* se ha despedido a la francesa por expreso deseo de sus actuales editores. Por ello, no hay que pensar que la “agresiva” editorial contenida en el último número de la revista, haya sido concebida como despedida. Sin embargo, sirve magníficamente a tal propósito, pues en ella José Manuel Infiesta – desconocedor de que sería su último artículo – arremete de manera directa y radical contra los políticos, de cualquier tendencia, que lo único que esperan del arte es propaganda para sí mismos porque – así acaba dicha editorial – *“cada vez más España se parece a un desierto cultural poblado de nombres rimbombantes y cifras macroeconómicas, pero con una población definitivamente alejada de la pasión por el arte, de la ilusión por la cultura, del ansia de agotar la vida”*. Palabras perfectamente aplicables al propio problema de *MONSALVAT*. Cuando a los políticos catalanes les convenga que exista una revista de ópera en Catalunya, le concederán unas docenas de millones y todo arreglado. Se trata de partidas modestas que nunca son cuestionadas en los periódicos pero, como publicaba hace poco la revista de la Asociación Colegial de Escritores de España, cuando un Ministerio hace una revista, el presupuesto es desmesuradamente superior a lo normal. *MONSALVAT* ha servido durante 20 años a la música, y desde luego en los últimos veinte años se han hecho muchas cosas, muchas buenas y muchas malas. Han desaparecido todas las entidades privadas como la Asociación de Cultura Musical, el Patronato Pro Música y otras tantas, pero ha aumentado la oferta musical aunque de forma algo descompensada. De todas formas una revista dedicada preferentemente a Opera y Ballet, como era *MONSALVAT*, es necesaria en nuestro panorama cultural. Las otras que existen están demasiado dedicadas al disco.

¿Volverá a aparecer *MONSALVAT*? Las conversaciones mantenidas con los círculos más próximos a editorial y redacción parecen indicar que no, pero no perdemos la esperanza en que se encuentre la manera de salvar algo que tiene 20 años de esfuerzo y trabajo, aunque eso no parece preocupar mucho a los políticos que están intentando liquidar la Banda Municipal de Barcelona con 107 años de antigüedad. Quizás como decía *Lohengrin* las

soluciones para *MONSALVAT* y para una cultura libre se encuentren “In fernen Land...”, en un lejano país inaccesible.